



¡Qué nos sucede, vida, últimamente? (la tecnología en la década del '00)

Pasaron tantas cosas en esta década; piense usted que en 2000 la gente iba a trabajar al trabajo y vivía en su casa; no co-mo ahora, que trabaja en su casa y vive en su trabajo, o bus-cando trabajo. Descubrieron el genoma, y ahora si uno es sano o enfermo, alto o bajo, rubio o morocho, rico o pobre, integrado o marginal... ¡es por los genes! ¡Sí, el gen sale para todos! Tam-



bién se pusieron de moda los TV de plasma, que se cuelgan de la pared y permiten ver películas, partidos, bailes de caño, y to-das esas cosas que antes no podíamos ver por culpa de las de-más personas que insistían con que les prestásemos atención a ellos. Hay MP3, MP4, iPod, iPhone, e-novios, ex novias, cyber-maridos, chatamantes y muuucho más, muuucho menos...

■ ■ ■

SONÉTICO GENÉTICO

Los científicos descubren el genoma / que es el mapa de los genes del humano / el futuro que está en nuestros cromo-somas / se leerá como la palma de la mano.

Gran invento de los norteamericanos / porque ya la selec-ción no será broma / al trabajo y al amor llegan los sanos / y al enfermo... ¡a los leones, como en Roma!

Los nucleótidos dirán si lo que viene / es un médico, escri-bano o asesino –pero les digo aunque mi verso triste suene– que no hay persona que escape a su destino / de mishiadura más allá del adeene / si el genoma pertenece a un argentino.

■ ■ ■

La famosa frase *You are what you eat* (“Eres lo que comes”) nos dice que nos estamos transformando en mutantes sin sa-berlo, comiendo alimentos genéticamente alterados. Nos gusta un buen choripán, aunque a veces sospechemos que el chorizo es una especie de Arca de Noé en el que no falta nin-



guno de los animales existentes, e incluso algunos de los ya extinguidos. Comemos albóndigas, aunque las leyendas han recorrido el mundo y no han dejado dormir a los niños y adul-tos. Nadie se imagina convirtiéndose en una especie de Incre-íble Hulk. Y ahora la oferta crece: alimentos “transgénicos”, en los que “uno no sabe que no sabe lo que contienen, ni en qué se va a transformar”, ni lo que uno comió.

■ ■ ■

La clonación ha llegado a nuestras argentinísimas tierras, y una ternera, conocida como Pampa, ha nacido clonada, termi-nando, con su mismo nacimiento, con ese refrán que decía “vaca que cambia querencia se atrasa en la parición”. ¿Qué será de nosotros, lector, en medio de la crisis, ahora que “éramos pocos y clonó la abuela”? ¿Cuántos argentinos cargarán a su clones con sus deudas impagas? ¿Cuántos clones desocu-pados invadirán nuestras ya exhaustas estadísticas? ¿Cuán-tos clones tendrán sus ahorros atrapados en el corralito?

■ ■ ■

Así como hace un siglo la Argentina era el granero del mundo, vamos a ser el sanatorio globalizado adonde los en-fermos de todas las latitudes vendrán a curarse, o al menos a

disfrutar de un rico asado y un alfajor en el intento. “¡Vea qué oferta, ideal para el granito de la dama y la verruga del caba-llero, dos visitas al dermatólogo al precio de una!” “¡No deje para mañana lo que se pueda trasplantar hoy!” “¡Venga a nuestra clínica y..., hágase todo!”

■ ■ ■

Todo está en el ADN. El ADN es lo que determina cómo uno va a ser en la vida, si rubio, morocho, alto, bajo, lindo, feo... ¡El ADN es el FMI de la genética, y ni siquiera da préstamos! Ahora parece que si va a dar, que gracias a la clonación vamos a tener personas con el ADN de otros (¿serán deudores?). Los raelianos dicen que “ya han clona-do a un bebé, y que están dispuestos a clonar a Hitler, al solo efecto de meterlo preso”. Parece increíble, pero si cre-



íamos cuando Cavallo dijo que estaba cuidando nuestros depósitos, cuando Menem dijo que iba a terminar con la desocupación, cuando Duhalde dijo que los que habían de-positado dólares iban a recibir dólares, cuando Rodríguez Saá habló de que iba a haber un millón de nuevos puestos de trabajo, ¿cómo no vamos a creer en los raelianos, que por lo menos sería la primera vez que nos mienten? ¡Argen-tinos, a los clones!

■ ■ ■

El robo de celulares es otra de las marcas de la década. Una vez yo llamé al chorro (fue fácil, tenía mi número) y le dije: “Hola, soy el dueño del celular que usted robó hace dos horas. Por favor, si lo llegan a llamar del banco, dígalas que no tengo un mango; si llama mi mujer, le dice que el celular me lo robó en mi oficina, y si lo llaman de la oficina, que lo robó en mi casa, ¿sí?”. Otro ladrón, una vez que robó un celular, no pudo seguir afanando tranquilo: lo volvieron loco con las llamadas. Peor todavía el susto que se pegó el que se robó uno sin saber que tenía de ringtone la si-rena de la policía...

■ ■ ■

Año Nuevo, planeta nuevo: en 2004, un robot llega a Marte. Ray Bradbury pasa a ser “Vida Cotidiana”. Asimov es ahora “Autoayuda”. Fobos y Deimos, los dos satélites del Planeta Rojo, quizá desde ahora pasen a llamarse Tito y Cachó, por-que no quedan más en el espacio ignoto sino a la vuelta del bar de la esquina, cohete más, cohete menos. ¡Es como para estar eufórico, lector! Sí, ya sé, sigue habiendo desocupa-ción, miseria, inseguridad, enfermedades e injusticia, pero to-do eso... ¡desde Marte no se ve, lector!



El robotito llegó a Marte y nos envía todo tipo de señales, que llegan a los EE.UU. Y ellos, a su vez, lo subtitulan y nos las mandan a nosotros.

■ ■ ■

Ahora los virusos y las virusas se nos morfan todo el sofue-ar, nos dejan con las uindous pal norte, y se nos meten en el teléfono, el celular, el auto, el microondas, la agenda, el mar-capasos. La gente tiene miedo de que el destino nos alcance virusmente y nos condene a la antigüedad: o sea, a la vida tal como era hace unos 15 años, pongámosle 16, antes de que el menemismo nos permitiera comprar nuevas computadoras a cambio de nuestro trabajo, nuestra industria, y vaya a sa-berse nuestro qué más.

■ ■ ■

Ahora con los celulares se pueden sacar y mandar fotos y mostrarle a la tía Luisa, de Honolulu, el último dientito de Gastón, que acaba de salirle. O mandarle a Tito, un ex com-pañero del colegio que hace 24 años se fue a Canadá y nun-ca más supimos de él, la foto de Sultán, nuestro perrito. ¡Qué sorpresa se va a agarrar, qué alegrón le vamos a dar!

■ ■ ■

Los SMS la rompen. Y tienen su nuevo código. Es incrbl, ¿no lctr? Ahr utilizn plbrs sn vcles. Dtro de un tmpo tmpco ls cnsntnes, y dspés smplmnte nada, slncio, vcio. Brtlt Brcht di-



ría: “Prmo se llvarn a las vocls, no me imprtó, yo no lo era”. Ahora podés hablar a través de tu celular, dejando mensajes: “Te espero en...” (y no poner dónde); o “Susana, te...” (y no decir te “qué cosa”); o “te compré un...”. Ktrrrrcontr. U2. Bss.

■ ■ ■

En 2005 proponen ponerle un chip a la pelota de fútbol. Ya se ven venir los cantitos de la tribuna: “¡Microchip, Microchip, de la cancha no salís!” “¡Y ponga web, ponga ponga web!” “¡Arroba, arroba!” “¡Chip, compadre, la compu de tu madre!” “¡Se van para la web, se van para la web!” “¡Ya van a ver, ya van a ver, a la salida lo agarramo en Internet!” “¡Ahora, ahora, la barra espaciadora!” Alguno va a jugar de nerd lateral, otro de hacker izquierdo...

■ ■ ■

Celulares en los colegios, en los jardines de infantes, en las escuelas, en los grupitos rodantes, en las guarderías, en los peloteros, en las cunas, en los cochecitos, en las sillitas y en los baberos, en los triciclos y las bicis, en los pijamas parties, en las fiestas de quince, en los barmitzvás y en las comunio-nes. Celulares que comunican, o que aíslan.

■ ■ ■

En este siglo XXI, cambalache, informático y febril, “quien no navega no mama, quien no chatea es un gil”. La intimidad es lo

más público que hay. La gente usa weblogs, una especie de “diario íntimo abierto” para contarle al mundo sus sentimientos, sus angustias, sus dolores, qué es lo que comió, con quién se acostó. En una de estas páginas uno puede ver la foto de bo-das de un hamster, el nivel de colesterol de su vecino, leer un interesante relato sobre la virilidad de los cangrejos, enterarse de que el mejor amigo de su hijo es un caracol, ver una exposi-ción que ilustra sobre todos los posibles movimientos de la len-gua humana, conocer al inventor de la flatulencia, enterarse de lo que realmente hacen su vecina del 2º J y su vecino del 8º H cuando creen que están acostándose. Fundamental.

■ ■ ■

Ahora existe “la pastilla del día después” y la están entre-gando en hospitales. ¿Del día después de qué? Vamos, lec-tor, hace rato que nos conocemos y usted yo sabemos lo



que dijo Woody Allen: “Hay dos cosas muy importantes, una es el sexo, la otra no es tan importante”. O sea, hablamos del día después de una relación. A la Iglesia no le gusta nada... nada que tenga que ver con el sexo, aunque aceptarían que se use, no después de sino en *lugar* de...

■ ■ ■

Se vienen los biocombustibles. El petróleo está siendo reem-plazado por nuevas sustancias, derivadas del maíz, de la soja, de la lechuga, de la palta, y probablemente de la rúcula y del arándano. Seguramente los “autos a dulce de leche” van a ser el último grito de la moda, para no hablar de los “autos a nostal-gia” (aunque Uruguay reclamará derechos, probablemente). O los autos que avanzan a “pura angustia”, los “autos a chorro” (chorros no nos faltan, según se dice), los “tangaautos”, y así.

■ ■ ■

Se viene la medicina por Internet: la cybermedicina. Los aviso-s de e-farmacias, que le mandan el medicamento que usted pida, o el que pidió su vecino, o uno parecido, o uno muy dife-rente pero que no se nota, o el que haya... Y además es más barato, directamente desde Ectopia, Ucronia, Latunia, Colom-bia, Carajia. Y también hay gente que, cuando le duele “acá” o “un poquito más abajo” o siente molestias, llama a... ¡Sí, el doctor Internet, que no te cobra la consulta, que no te hace es-perar y que sabe lo que tenés sin revisarte, porque para eso es cybersespacia! Podés conseguir que varios médicos, o perso-nas que dicen serlo, puedan opinar sobre vos, o sobre usted, y después te quedás con el diagnóstico que más te guste.

■ ■ ■

Seguimos “avanzando”, lector, la informática nos invade, y llega a la política: donde había un comité, hay una página web; donde había una unidad básica, hay un blog; donde había miles y miles de militantes agitando banderas que no se negocian, hay un libro de visitas; donde había un encendido discurso, hay



un archivo. Donde había ideas, hay diseño; donde había un pro-grama para salvar al país, hay un save as, por no decir “guardar como”, ya que “guardar” puede sonar a corruptela.

■ ■ ■

Según las últimas informaciones que hemos recibido de fuentes levemente confiables y confanzudas, se ha duplicado la cantidad de cámaras en las calles. Son cámaras que filman, que nos filman, que nos vigilan, que nos controlan, que saben de nosotros más que nosotros mismos, porque, por ejemplo, nos ven la espalda, o focalizan la imagen en aquella verruga



que no deseamos exhibir. ¡Un asco! Con la excusa de la segu-ridad, estamos cada vez más inseguros. Ahora hay que estu-diar teatro antes de poder salir a la calle, hay que tener un guionista de la propia vida, hacer casting para tener hijos...

■ ■ ■

A fines de 2007 amenazaban: “¡A copular, que colapsa In-ternet!”. ¿Dónde iremos a parar si se acaba la web? Si llega-se a colapsar Internet, tendríamos que volver a vernos la cara cada vez que queremos decirnos algo. Desaparecerían esos e-mails que tanto amamos. ¿Quién nos va a decir *Enlarge your penis*, nuestra pareja, nuestro vecino? ¿Quién nos va a ofrecer medicamentos que aseguran 45 días seguidos de



erección? La soledad, querido lector, es el drama de nuestro tiempo: la enfermedad que nos queja y aqueja. ¿Y toda la gente que busca pareja, sexo fácil o difícil a través de la web? ¿Y todos los que aumentan su autoestima contando que son como en realidad no son a quien en realidad tampo-co les cree, pero hace como que sí, total nadie los ve, ni ellos mismos? ¡Salven a Internet, salven a Internet!

■ ■ ■

¿Se acuerda de cuando Roberto Carlos cantaba “quiero tener un millón de amigos”? Bueno, se metió en feisbuk; y

si no tiene un millón, le deben faltar poquitos. Sí, lector, ahora los amigos no son más unos atorrantes, como decía Serrat, sino unos desconocidos, que comparten conmigo la misma marca de celular y eso los hace entrañables; o va-mos juntos de visita a la misma página de Internet, y eso los hace cómplices para toda la vida. ¿Y los vínculos amo-rosos? ¿Qué mejor que conocer bellas señoritas y apues-tos caballeros en la web? Y si se ponen pesados, ¡*delete* y a otra cosa! ¡El mundo virtual nos permite ser muy socia-bles sin conocer a nadie, ni que nadie nos conozca a noso-tros! Podemos ser ese que usted siempre quiso ser, pero la realidad no se lo permitía.

■ ■ ■

¡Se viene un auto totalmente argentino! ¡Un auto propio! ¿Se imagina lo maravilloso que va a ser? ¡Salir a la calle y decir con orgullo: “Mi abuelo era italiano, pero mi auto es



argentino”. ¡Seguramente no va a necesitar mucha nafta, pero algún choripán que otro y un poco de tinto va a haber que meterle en el tanque! Es un auto que lo va a llevar adonde quiera... ¡adonde él quiera!

■ ■ ■

Aproveche ahora que los libros todavía están impresos. Porque dentro de “un tiempo”, que algunos evalúan como “unos años”, para otros “un santiamén” y para algunos “en menos de lo que canta un gallo”, los libros serán “e”. ¿Qué quiere decir “e”? ¿No lo sabe usted? E no viene de “enanos”, ni de “elefantes”, ni de “esternicleidomastoides”, ni mucho menos de “espermatozoide”. ¡No, no, y mil veces no! Viene de “electrónico”, o algo así. O sea, ahora los libros no se le-en, se enchufan. Se vienen los e-books o, en castellano, los e-libros, que vendrán en CD, o bien, por e-mail, o... de alguna manera que nos cueste imaginar todavía.

■ ■ ■

¡Vio, lector, todo lo que nos pasó? Ahora se les puede sacar una foto a los genes, ser amigo en feisbuk de su oreja, tener un amor eterno que dure 4 segundos, clonar su órgano favorito para tener dos por si se le rompe o le afanan uno, el e-sexo, sin riesgos, sin placer y sin nadie más que uno y su computa-dora, todo, todo... ¡*enlarge your* mente, *enlarge your* mente!

Hasta la semana que viene, lector. **Rudy**





pati@pagina12.com.ar



www.danielpaz.com.ar

